



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/CONF.166/PC/27
28 de diciembre de 1994
ESPAÑOL
ORIGINAL: FRANCÉS

COMITÉ PREPARATORIO DE LA CUMBRE MUNDIAL
SOBRE DESARROLLO SOCIAL
Tercer período de sesiones
Nueva York, 16 a 27 de enero de 1995
Tema 3 del programa provisional

ESTADO DE LOS PREPARATIVOS PARA LA CUMBRE MUNDIAL
SOBRE DESARROLLO SOCIAL: SIMPOSIOS, SEMINARIOS Y
GRUPOS DE TRABAJO

Seminario sobre las Dimensiones Éticas y Espirituales
del Progreso Social

Nota del Secretario General

1. En su decisión 2/2, adoptada en su segundo período de sesiones, el Comité Preparatorio de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social tomó nota de las actividades realizadas por la Secretaría como parte de los preparativos para la Cumbre y alentó a todas las organizaciones interesadas a que prosiguieran sus iniciativas, incluidos los simposios, seminarios y grupos de trabajo.
2. El Seminario sobre las Dimensiones Éticas y Espirituales del Progreso Social fue organizado por la secretaría de la Cumbre Social. Se financió con contribuciones voluntarias de los Gobiernos de Austria, Francia y Suiza y fue acogido por el Gobierno de Eslovenia. Tuvo lugar en Bled del 28 al 30 de octubre de 1994. El Secretario General expresa su gratitud a los gobiernos que hicieron posible su realización. En el anexo de la presente nota figura el informe del Seminario, preparado por la Secretaría.

Anexo

SEMINARIO SOBRE LAS DIMENSIONES ÉTICAS Y ESPIRITUALES
DEL PROGRESO SOCIAL

Bled (Eslovenia), 28 a 30 de octubre de 1994

I. ANTECEDENTES Y OBJETIVOS

1. Este Seminario fue organizado en el marco de los preparativos para la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, o Cumbre Social, que tendrá lugar en Copenhague en marzo de 1995. Por decisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, la Cumbre habrá de examinar tres temas básicos: la pobreza, el empleo y la integración social. Se presentará a los Jefes de Estado y de Gobierno reunidos en Copenhague un proyecto de declaración y un proyecto de programa de acción.

2. La idea de celebrar un seminario sobre las dimensiones éticas y espirituales del progreso social surgió extraoficialmente en la primera reunión del Comité Preparatorio de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, celebrada en Nueva York en febrero de 1994. En el documento básico presentado al Comité se observaba que el modelo de desarrollo que predominaba actualmente suscitaba ciertas interrogantes e inquietudes y que existía una crisis moral a nivel de los individuos y una crisis ética a nivel de las sociedades cuando los derechos dejaban de estar compensados por obligaciones u orientados por responsabilidades, cuando se promovía la búsqueda de satisfacciones individuales como fin en sí misma y cuando se perseguía la identidad individual o de un grupo en detrimento de los demás. Algunas delegaciones señalaron la necesidad de establecer un código ético internacional que moldeara las relaciones entre los individuos, los grupos y las naciones y pusiera coto a las diversas formas de corrupción y violencia. Otras destacaron que el desarrollo individual y social no sólo tiene aspectos materiales y políticos, sino también dimensiones espirituales. Ciertas organizaciones no gubernamentales bregaron por una Cumbre Social que estuviese centrada en valores de compasión y solidaridad con los más débiles y los más necesitados.

3. Una forma de responder a esas inquietudes y peticiones con respecto a enriquecer el discurso sobre la Cumbre Social consistió en organizar un debate sobre la filosofía que ha de concentrar o impulsar los esfuerzos de la comunidad internacional por mitigar la pobreza, crear empleo y promover la integración o cohesión social. Este Seminario celebrado en Bled, financiado con contribuciones de los Gobiernos de Austria, Francia y Suiza y acogido por el Gobierno de Eslovenia, tuvo por objeto esclarecer las dimensiones éticas y espirituales de los tres temas centrales de la Cumbre; encontrar valores morales comunes a todas las culturas y religiones que pudiesen servir de base al progreso social y constituyesen la parte medular del mensaje que diera al mundo la Cumbre de Copenhague; abrir el camino a una perspectiva más holista de la cooperación internacional en materia de cuestiones sociales; y alentar, en todo momento y a todos los niveles, el intercambio de ideas y el debate sobre conceptos y valores que promovieran el funcionamiento de la sociedad.

4. A efectos del Seminario y del presente informe, "ética" significa la formulación y articulación de preceptos morales y reglas de conducta. La ética y la filosofía moral a nivel de los individuos y la ética y la filosofía política a nivel de la sociedad se consideran sinónimos. Lo "espiritual" es lo que pertenece al espíritu, lo que es espíritu, lo que emana de un principio superior, divino o, por lo menos, inmaterial y abarcador. Lo ético y lo espiritual se consideran complementarios y, de hecho, inseparables. Una ética que no esté inspirada por el espíritu, por un principio fecundante y abarcador - por ejemplo, la Razón, el Amor, la Armonía, o la Perfección - no es más que un código jurídico. Una espiritualidad que no se encarne en una ética es puramente abstracta. La elección de esos dos conceptos, lo ético y lo espiritual, para el título del Seminario se basa en la idea de que es en el plano de los valores y de las obras del espíritu que ha de analizarse y vencerse el cáncer que parece carcomer a muchas sociedades y de que la cultura y la moral - y desde luego la y moralidad - han de ser moldeadas por la reflexión filosófica.

5. Unas 35 personas, invitadas a título personal, se reunieron en Bled para examinar los cuatro temas del orden del día:

- El espíritu del tiempo y los objetivos de la Cumbre Social;
- La dignidad humana, valor central de la acción política;
- El interés individual y el bien común; y
- Enriquecer el discurso que propone soluciones para los tres temas centrales de la Cumbre Social.

Antes de resumir las ideas expresadas durante el Seminario en relación con esos cuatro temas, cabe señalar las hipótesis de trabajo que fueron aceptadas, con matices por los participantes.

II. HIPÓTESIS DE TRABAJO

6. Las sociedades, nuestro mundo y su evolución son moldeados y orientados por normas y valores.

Esta primera hipótesis se opone, desde el punto de vista filosófico, a todas las formas de determinismo, antiguas o modernas. Ni la Providencia ni la Tecnología deciden nuestro porvenir. El azar, las consecuencias de las decisiones anteriores y también y sobre todo las decisiones presentes, apoyadas en percepciones, emociones y en las culturas, impulsan y dan forma a la historia humana. Los bienes y las técnicas que tienden a dominar las culturas contemporáneas son producto del ingenio del ser humano. La humanidad tiene determinadas opciones y la Cumbre Social será una ocasión propicia para debatir acerca de algunas de ellas.

7. Lo espiritual forma parte de la realidad y existe una continuidad entre lo material y lo espiritual, tanto para el individuo como para la sociedad.

Esta segunda hipótesis no sólo se opone a una filosofía dualista sino además sugiere que las "cosas" de este mundo no son ni buenas ni malas en

sí mismas, sino que adquieren un significado y un valor por el sentido que la humanidad atribuye a su creación y utilización. Lo mismo rige para las instituciones sociales y para las formas de organización política. La presencia del espíritu significa también que la compasión, el altruismo, la generosidad y todo lo que de manera vacilante, aunque universal, se reconoce como parte de la bondad humana, tienen el poder de orientar a las sociedades en direcciones positivas. Se trata de una hipótesis que siempre ha estado en la esencia de todas las religiones y con frecuencia se ha expresado en las obras literarias de la mayoría de las culturas. En cambio, el temor, la desesperación, el egoísmo, la arrogancia y la voluntad de dominar a los demás engendran violencia, alienación y la decadencia de las comunidades humanas y las civilizaciones.

8. El progreso social exige los esfuerzos mancomunados de todos; los individuos, el Estado y las organizaciones internacionales.

El poder de cambiar el curso de los acontecimientos y la organización de las sociedades no está - y jamás ha estado totalmente - en manos de los gobiernos y de las autoridades públicas. Es compartido por otras instituciones, principalmente la familia, diversas asociaciones, las empresas y los medios de información. Hoy en día las instituciones regionales e internacionales públicas y privadas desempeñan también un papel cada vez mayor. Los propios individuos, tanto por su participación en las decisiones que conciernen a la comunidad y en su aplicación como por la manera en que perciben y viven su condición humana, favorecen o menoscaban la estructura social. El avance o el retroceso de la sociedad nos incumbe a todos; sin embargo, a las instituciones e individuos que tienen el poder intelectual y político de cambiar el curso de la historia les caben responsabilidades y deberes especiales.

9. El avance o el retroceso social siempre son posibles y no hay ninguna sociedad humana que sea perfectamente armoniosa y perfectamente estable.

Las tentativas que se hicieron, particularmente durante el siglo XX, para crear sociedades y formas de organización del poder encaminadas a satisfacer todas las necesidades humanas llevaron a la opresión y el terror y llegaron a ser equivocaciones trágicas. Las doctrinas y prácticas basadas en la supremacía y la superioridad de una raza o de una nación acarrearón sufrimientos indecibles y mancillaron los espíritus. Las nobles utopías de solidaridad y fraternidad fueron tergiversadas por dictadores arrogantes. Por otra parte, la agresión contra el medio ambiente, las armas de destrucción en masa y ciertos hechos científicos que fomentan la manipulación del cuerpo humano han creado una cultura desdibujada, aunque perniciosa, de precariedad e incertidumbre en cuanto a la supervivencia de la humanidad. Al mismo tiempo, es evidente que conservar todo por temor al futuro no es deseable ni posible. El cambio es una característica fundamental de las personas y las instituciones. Además, tanto los individuos como las sociedades necesitan aspiraciones, ideales y sueños. La Cumbre de Copenhague se celebra en un momento de la historia en que las utopías suscitan una legítima desconfianza, en que la noción de un modelo único y planificado de desarrollo o de progreso social ha perdido verosimilitud y legitimidad y en que la humanidad tiene una necesidad acuciante de dominar y orientar su destino.

10. En este momento, a fines del siglo XX, existe un concepto dominante de las características del éxito y de la felicidad individual y de lo que constituye una buena sociedad.

Además de las cuestiones de la distribución del poder militar, político y económico en el mundo contemporáneo, esta última hipótesis se basa en la simple observación de que los grandes intercambios y ligazones de esta época, combinados con los enormes avances materiales, sin precedentes, de la civilización occidental, han creado ciertos elementos de una cultura universal centrada en la adquisición de bienes y servicios que hagan más fácil y cómoda la vida cotidiana y en las nociones de libre elección y satisfacción inmediata de las necesidades. Existe hoy en día una cultura común, si bien con muchos matices en las diferentes comunidades nacionales y en los diversos grupos sociales, que consiste en la búsqueda del bienestar material, el consumo de bienes, imágenes e información y en perseguir el interés individual y nacional. Los valores de eficacia y competencia también se ponen de relieve en esta mentalidad, que a menudo se percibe como un modelo normativo y que domina a las sociedades contemporáneas.

III. EL ESPÍRITU DEL TIEMPO Y LOS OBJETIVOS DE LA CUMBRE SOCIAL

11. La razón de ser de la Cumbre Social debe buscarse en la permanencia de los problemas del subdesarrollo y de la pobreza que afectan a una mayoría de la humanidad y en la aparición de problemas, nuevos o que se plantean en términos nuevos, en los sectores del empleo, de la exclusión y de la desintegración del tejido social. Estos últimos problemas no perdonan a las regiones del mundo que disfrutaban de un alto nivel de vida material. Los objetivos precisos de la Cumbre afectan a ideas y políticas que deberían permitir volver a encontrar la esperanza en un progreso posible de la humanidad. El espíritu del tiempo es un conjunto, vago en sus perfiles, pero con frecuencia preciso en sus componentes, que representa una especie de opinión media del ciudadano medio de un país típico de la civilización contemporánea. Compuesto de ideas y convicciones, de prejuicios e impresiones, de juicios e informaciones, el espíritu del tiempo refleja sin duda la cultura dominante, así como las apreciaciones que se hacen sobre esa cultura. Salvo en casos excepcionales que dependen de la creación artística o científica, el espíritu del tiempo impregna fuertemente las decisiones individuales y colectivas. Aunque maleable, constituye una especie de ideología que penetra las mentalidades y los comportamientos. Las ideas nuevas y las políticas innovadoras son las que modifican el espíritu del tiempo.

12. Algunos rasgos del espíritu del tiempo son obstáculos para el progreso social. Aquí se mencionan tres: el culto al dinero, el culto a la eficiencia y el culto a la satisfacción inmediata. Otras características del espíritu del tiempo, especialmente el acento puesto en la libertad individual y en la libertad de empresa, y la demanda de participación, de información y de democracia, favorecen el progreso social.

13. El culto al dinero amenaza a la humanidad y su porvenir.

El dinero está en el corazón y en el centro de la cultura dominante y es el motor principal de las sociedades contemporáneas. Es objeto de deseo porque permite consumir y adquirir más, porque es fuente de poder y de prestigio. Ha

invadido sectores donde antes no reinaba como dueño de los comportamientos y de los sueños. En las actividades industriales, son pocas las relaciones humanas y las instituciones que no estén dominadas por el dinero. Por lo menos dos manifestaciones de este imperialismo de lo monetario comprometen directamente el porvenir de las sociedades modernas.

i) La primera de las amenazas es la invasión de la ciencia por el dinero

La ciencia, la cultura científica, reclaman el intercambio, la verificación, la transparencia y la generosidad. El sabio trata de descubrir e innovar para hacer retroceder los límites del conocimiento. En una perspectiva religiosa y espiritual, participa en la obra de creación. Y esta obra no puede estar acaparada, no puede ser objeto de especulación y de provecho. La ciencia y sus frutos no pueden estar poseídos sin quedar pervertidos. Cuando el poder político o el poder financiero se apoderan de la ciencia y de los sabios, el espíritu científico desaparece al ponerse al servicio del poder y del dinero. En ese caso, la ciencia y las técnicas se convierten en peligrosas para la humanidad. Es lo que ocurre hoy con las inmensas posibilidades de obtener beneficios - especialmente con la venta de medicamentos - que ofrecen las utilidades comerciales de los adelantos en sectores como la biología o la genética. Los descubrimientos son suscitados por el incentivo de la ganancia y convertidos en medio de obtener dinero, en lugar de ser compartidos con la comunidad científica antes de entrar a formar parte del patrimonio común de la humanidad. Las patentes científicas suscitan una avalancha que recuerda a la quimera del oro. La relación entre la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas está pervertida por el dinero. Este fenómeno es tanto más grave cuanto que la ciencia moderna ha alcanzado enormes posibilidades de influir en la vida y en la muerte, así como en la forma en que los seres humanos perciben su identidad y el universo que les rodea. Los resultados de la actividad científica no pueden, sin grandes daños para todos, estar motivados por el beneficio y convertirse en propiedad de un individuo, de un grupo o de una nación.

ii) La segunda amenaza, más difusa, es la corrupción por el dinero de las instituciones y las relaciones sociales

La idolatría del dinero - que es una de las numerosas idolatrías de que sufre el mundo moderno - se encuentra en el origen de las múltiples formas de corrupción de que parece sufrir la mayor parte de las sociedades. Existe corrupción cuando las empresas privadas o públicas obtienen contratos para realizar trabajos que afectan a la colectividad gracias a prebendas o favores diversos concedidos a funcionarios o a individuos seleccionados. Existe corrupción cuando servicios escasos son distribuidos en función de criterios que no son ni objetivos ni transparentes; cuando el acceso - a una escuela, a un hospital, a un servicio público cualquiera - se obtiene mediante la presión o la influencia; cuando el inversionista no puede tener acceso a un mercado o a un territorio sin hacer pagos o regalos a diferentes autoridades públicas o a intermediarios; cuando el rico y el poderoso escapan al impuesto o a otras formas de solidaridad y de responsabilidad colectiva. Existe también corrupción, del conjunto del tejido social, cuando el fuerte impone su voluntad al débil agitando ante sus ojos el brillo de una recompensa, o cuando el que dispone del poder de informar no lo ejerce en función de su responsabilidad y de su conciencia, sino más bien en relación con el beneficio que obtendrá para él mismo o para su empresa. Los distintos avatares de la corrupción en el mundo

moderno, que se manifiestan también cada vez más bajo formas organizadas y a escala de las naciones o del mundo, representan un cáncer para nuestras sociedades. Quedan así afectados el que corrompe, el que es corrompido y la sociedad en su conjunto. Cuando el poder político o un servicio público están corrompidos, pierden su legitimidad, y de ello sigue la violencia. Cuando las instituciones privadas y los ciudadanos mismos estiman que la corrupción - espectacular o banal - forma parte de la vida social y es, después de todo, "normal" o "inevitable", la sociedad y la civilización están en peligro de muerte. No solamente el progreso social, sino la sobrevivencia de una comunidad, dependen de una ética que permita identificar lo verdadero y lo falso, lo bueno y lo malo, y de una cultura que asegure la preeminencia de lo verdadero y de lo bueno en las ideas y en los comportamientos.

14. El culto a la eficiencia es incompatible con la armonía social.

La producción de bienes, hecha para sostener la vida y continuar la creación, así como el intercambio, fuente de riqueza de los seres humanos, reclaman la iniciativa y el cuidado de la obra bien hecha. El deseo de "superarse", es decir, de ir más allá de los límites físicos, intelectuales, morales que el buen sentido parece dictar es la fuente de la aventura humana, desde las hazañas deportivas hasta la búsqueda espiritual. Ahora bien, el cuidado por desempeñarse bien económicamente puede convertirse en idolatría del crecimiento y de la eficiencia económica, mientras que el deseo de ir más allá de sus propios límites puede conducir a normas exacerbadas de competición y de rechazo de los más débiles. Además, el conocimiento de la finalidad de la búsqueda de la eficiencia es evidentemente esencial para que pueda atribuirse a sus resultados un signo positivo o negativo. La cultura dominante pone en un lugar destacado la eficiencia individual y colectiva. La competición económica y social se considera con frecuencia como un valor en sí misma. Se ha podido afirmar que la cultura occidental posterior al Renacimiento ha creado una persona humana agresiva y prometeica. Algunas formas de darwinismo social y de destrucción del medio ambiente están ligadas a esta agresividad y al culto a la eficiencia.

i) El darwinismo social conduce al desprecio y a la exclusión de una mayoría de la humanidad

Existe "darwinismo social" cuando una filosofía de la evolución lineal y de la selección "natural" por la capacidad de adaptación al medio y a la historia se aplica a las sociedades, a los grupos y a los individuos. Aquéllas y aquéllos que no pueden seguir el movimiento o el "progreso", que no pueden "adaptarse" o "ajustar" sus modos de acción y de pensamiento a la norma dominante, a los criterios vigentes de lo que constituye una eficiencia aceptable, están condenados a desaparecer. "Sobrepasados" por una evolución rápida e ineluctable, deben en el peor de los casos quedar eliminados - así algunas profesiones - en el mejor de los casos ser protegidos - así los desempleados en las sociedades industrializadas -, pero en todo caso ser olvidados tan pronto como sea posible. La mayor parte de los presupuestos filosóficos de las naciones e ideologías del desarrollo participan de ese darwinismo social, que es en parte herederos de las doctrinas científicistas de fines del siglo XIX europeo. Combinada con una gran prioridad concedida al crecimiento económico, esta cultura de la eficiencia, de la eficacia y de la adaptación marginalizan a un creciente número de individuos, de grupos sociales

y de comunidades nacionales. Esta misma cultura, que tiene asimismo raíces igualitarias y democráticas, no tiene evidentemente como objetivo la exclusión. Al contrario, son la igualdad de posibilidades, la participación y la integración social las que constituyen objetivos altamente y sinceramente programados. El problema, y la falla en que caen los débiles y los excluidos, es que la lógica de la competición arrastra a las sociedades a una espiral sin fin. Las "reglas del juego" presentadas y vividas como exigencias de la competitividad, son constantemente revisadas a la alza, y ni la educación para todos, ni la formación continua, ni la asistencia técnica podrían permitir a todos quedar adoptados e integrados. Por su naturaleza, la competición implica vencedores y vencidos. De hecho, mientras más fuertes sean las exigencias impuestas a los individuos y a los grupos - en términos de conocimientos técnicos y, sobre todo, en términos de movilización psicológica y cultural -, más grande es el peligro de que solamente una minoría esté en condiciones de ser "eficiente".

ii) La eficiencia económica, tal como se define hoy, hace difícil la protección del medio ambiente

El ser humano no solamente es social, sino que también forma parte de su medio físico, que es natural y configurado por sus obras. La misma filosofía prometeica y heredada de una concepción del Hombre dueño del universo, ha traído consigo una degradación profunda del planeta y una destrucción de sus riquezas. Además de los peligros que presenta para la sobrevivencia de la humanidad, esta situación es testimonio de una falta de respeto por el medio ambiente que tiene ramificaciones en las diversas formas de violencia que afectan a las sociedades contemporáneas. Por otra parte, una cultura que destruye para engrandecerse es también una cultura de la precariedad y de la insignificancia. Muy pocos de los adultos que habitan nuestro mundo en este fin de siglo pueden reconocer los lugares de su infancia. La rapidez del cambio es fuente de exaltación y también de angustia. Sociedades más armoniosas reclaman relaciones más apacibles y más afectuosas entre la humanidad y el universo. Existe un humanismo secularizado que bendice al ser humano en su relación consigo mismo, con la naturaleza y con lo divino.

15. El culto a la satisfacción inmediata se opone a la búsqueda de un porvenir común y solidario.

i) La cultura dominante es impaciente

Los comportamientos individuales sugieren un gran apetito para las satisfacciones de todo tipo que no admiten espera y que no permiten ser contrariadas. El miedo de la frustración, la utilización abundante de este concepto para justificar a contrario la satisfacción de las necesidades y de los deseos revelan un hedonismo que tal vez es la característica más poderosa de las civilizaciones industriales basadas en la producción masiva y en la renovación rápida de los bienes. El desprendimiento no se considera como una virtud, y la renuncia se presenta sospechosamente como falta de apetito por la vida. Esta cultura de la participación total e instantánea ignora la paciencia, la prudencia y el largo plazo. La preocupación de transmitir a las nuevas y futuras generaciones, posesiones y modos de pensamiento y de comportamiento ha quedado considerablemente debilitada por la concentración en

el instante y por el miedo al porvenir. El sentimiento de la precariedad de todas las cosas impregna el alma contemporánea.

ii) Se privilegian los objetivos y su rápida realización en relación con el proceso

Las políticas, declaraciones, estrategias y plan de desarrollo social, tanto en el nivel nacional como en el internacional, conceden un gran espacio a la formulación de objetivos, si es posible cifrados y a veces con objetivos determinados en cuanto al tiempo. Esta tendencia, que comenzó sin duda en Europa al final del siglo XIX y que alcanzó su apogeo con los planes quinquenales y anuales de las economías planificadas de forma central y más o menos autoritaria, tiene como objetivo una movilización de los recursos, de las energías y a veces de las imaginaciones en torno a metas fácilmente comprensibles para todos. El inconveniente es que este poner el acento en los objetivos, presentados como realizables y fuentes de bienestar para todos, tiende a dejar en la sombra los procesos políticos, las instituciones y su funcionamiento, así como los comportamientos sociales e individuales que constituyen de hecho la esencia de la realidad del desarrollo social. Mercados al nivel de la cultura ambiente y del cálculo político, son en conjunto el culto a la eficiencia y el culto a la satisfacción inmediata los que hacen problemáticos los esfuerzos constantes y pacientes requeridos por el proceso de desarrollo y de progreso social. La complacencia consigo mismo es destructiva del equilibrio individual y de la armonía social.

iii) En las situaciones de dificultades y de crisis, son con frecuencia las políticas y las inversiones más fecundas las que quedan sacrificadas

Existen ejemplos históricos de reformas sociales valerosas e inicialmente costosas que se ha ejecutado durante períodos de crisis y de penuria. Así ocurrió en varias regiones después de la segunda guerra mundial. Hoy, en circunstancias políticas y económicas comparables para ciertas sociedades, la tendencia es más bien la de atender a lo más apremiante - tal como lo consideran las autoridades políticas y los sondeos de opinión - y sacrificar sectores como el de la educación y la investigación científica que son esenciales para el porvenir. Cuando todo parece perdido o comprometido, son las universidades las que conviene preservar y estimular. La cultura del instante, del corto plazo y de la satisfacción inmediata - con frecuencia unida al miedo - sugiere al contrario políticas más evidentes y en realidad nefastas.

16. El espíritu del tiempo es también poner acento en la libertad individual y en la libertad de empresa, que son fuentes de progreso social.

i) Los niveles de vida progresan cuando el mayor número de individuos son emprendedores e innovadores

El acento que la cultura dominante pone en la libertad individual para favorecer la producción de los intercambios ha sido, y sigue siendo, el motor principal del cambio social y de la modernización. Desde la filosofía de la Ilustración, ésta se concibe como apoyada en la economía de mercado, la democracia política y el individualismo. Esa modernización ha permitido transformaciones espectaculares de las condiciones materiales de existencia en

todas las regiones del mundo. Instrumentos y medios de información cada vez más eficaces y cada vez más rápidos multiplican las necesidades y permiten esperar su satisfacción.

ii) Los distintos sectores de libertad deben progresar paralelamente

La libertad de empresa va de par con la libertad política. La libertad económica no sería completa sin la libertad de pensar y de criticar. Esta última quedaría en algo puramente individual si no se inscribiera en un contexto de libertad de movimiento, de intercambio y de asociación. El equilibrio, siempre cambiante, entre los distintos espacios de libertad exige leyes claras y reconocidas y una cultura compartida. Las leyes y reglamentos son necesarios no solamente porque los seres humanos son imperfectos, sino también porque la vida en común exige reglas del juego y un árbitro. Una cultura común es igualmente necesaria a fin de que el ejercicio de las múltiples libertades individuales no conduzca a una atomización de la sociedad. Hoy, en ciertas regiones del mundo que han trastornado radicalmente sus estructuras políticas y sociales, la falta de una progresión armoniosa entre libertades, leyes y cultura conduce a la corrupción, la criminalidad, la violencia y el riesgo de desintegración social.

iii) Las libertades fundamentales y los derechos civiles y políticos representan una adquisición esencial de la humanidad

El siglo XX ha estado marcado - y sigue estando marcado cada día - por inconcebibles actos de barbarie. La humanidad en su conjunto queda herida y humillada cuando los derechos elementales del individuo a la vida y a la integridad física y moral son pisoteados. La humanidad está en peligro de muerte cuando los atentados a los derechos de la persona humana se consideran como "tolerables", "normales" o "inevitables". Cuando el mal absoluto se convierte en banal y es aceptado por cobardía o estupidez, la civilización se derrumba. Contra esta barbarie y esta indiferencia, se han construido una filosofía de los derechos humanos y un conjunto de instrumentos jurídicos. Esta filosofía, centrada en la libertad y la dignidad humana, es el baluarte principal contra los abusos del poder bajo todas sus formas.

iv) La libertad individual está vacía de sentido y es peligrosa cuando no está anclada en una ética e iluminada por el espíritu

La mayor parte de las religiones y algunas filosofías morales, han adoptado tradicionalmente la hipótesis de que toda persona sana de espíritu disponía de una voz interior - o conciencia, o razón - que le permitía distinguir sin equívocos entre el bien y el mal y, en términos morales, entre lo verdadero y lo falso. Esta voz interior era considerada como independiente de las leyes de la ciudad e independiente de las presiones del medio. El uso de la libertad consistía en obedecer o no las prescripciones de la conciencia. De hecho, para ciertas religiones y metafísicas, la persona no alcanza la verdadera libertad si no es a condición de obedecer a su conciencia. El nihilismo y ciertas formas de existencialismo del siglo XX han separado la libertad de sus raíces y de su vínculo fundamental con la responsabilidad y el amor del otro. Alienada de esta forma, la libertad individual podría ser fuente de destrucción de las civilizaciones. La necesidad de una nueva ética y de una espiritualidad extraídas de todas las fuentes de las grandes religiones y filosofías procede en

particular de ese vínculo que conviene restablecer entre libertad y responsabilidad.

17. La demanda de participación, de información y de democracia es un carácter positivo del espíritu del tiempo.

Por un gran número de razones, comprendido el acceso a la educación, la elevación de los niveles de vida, la difusión de información sobre los éxitos de ciertas sociedades y los fracasos de otras, la cultura dominante de nuestra época insiste en la participación de los individuos y grupos en la vida de la ciudad. Esta participación sigue siendo difícil, a veces contrariada y con frecuencia superficial, pero está claro que la sociedad civil se ha convertido de un actor esencial en la escena social. Aquí, el espíritu del tiempo y los objetivos de la cumbre de Copenhague están en armonía. Así ocurre, en particular, en lo que respecta a la eliminación de todos los obstáculos jurídicos y culturales a la igualdad entre mujeres y hombres. A fin de que la participación de los ciudadanos en el funcionamiento de las sociedades adquiera todo su sentido y produzca todos sus frutos, debe cumplirse evidentemente cierto número de condiciones. Es necesario volver a examinar el poder, en su contenido, sus motivaciones y sus manifestaciones. Extenderlo a todos bajo sus armas perversas y egoístas no hará más que agravar los problemas de nuestras sociedades. La participación y la democracia implican el respeto de sí mismo y del otro, la responsabilidad y la maduración en los juicios y las acciones.

IV. LA DIGNIDAD HUMANA, VALOR CENTRAL DE LA ACCIÓN POLÍTICA

18. ¿Qué es la dignidad humana? En términos de filosofía moral, la dignidad humana implica un ennoblecimiento del alma, la posibilidad de manifestar afecto y deferencia, un sentido del valor de uno mismo y del otro, y un sentido de la nobleza de todas las tareas que deben ser cumplidas en la comunidad humana, y donde este carácter de nobleza se mide no en valor pecuniario, sino por la satisfacción de aportar una contribución a la armonía universal. La dignidad humana puede definirse como la bondad fundamental que es inherente a cada ser humano; la naturaleza misma del ser humano tal como ha sido creada por Dios; el núcleo central e ineluctable de la persona; un derecho inalienable dado a todos por el hecho mismo de la existencia; lo que constituye la fuente misma de la vida; el origen del respeto de uno mismo y del otro; y la esencia misma de la relación entre el ser, la naturaleza y lo divino. Estas diferentes concepciones de la dignidad humana tienen en común el considerarla como la calidad más esencial y más fundamental del ser humano.

Además:

- i) La dignidad humana es indivisible: no puede menos de ser reconocida en todos, sin distinción de ningún tipo;
- ii) La dignidad humana es inalienable; ninguna fuerza exterior, ninguna circunstancia de la vida pueden forzar al ser humano a perder su dignidad; únicamente el individuo mismo puede maltratarla o abandonarla;

- iii) El objetivo último de la acción política, del ejercicio del poder, de la aplicación de los derechos y responsabilidades de los individuos y las comunidades, es la protección de la dignidad humana.

19. Dignidad humana, pobreza, desempleo y alienación.

- i) No existe relación directa entre el nivel y las condiciones de vida material y la dignidad humana; ni la pobreza, ni el bienestar, ni la riqueza son incompatibles con la dignidad humana

En ciertas culturas, hasta un pasado muy reciente, los débiles, los inútiles, los inadaptados eran considerados como las personas más valiosas. Los que no tenían lugar en la sociedad tenían el mayor lugar en los corazones y los espíritus. Hoy, la ética capitalista está en conflicto con estos valores tradicionales. Tiende a crear un vínculo de causalidad entre el éxito económico y el respeto de sí mismo. El fracaso económico se vive como una pérdida de la dignidad personal, incluso de la "dignidad nacional". La lucha contra la pobreza, las políticas sociales y económicas para mejorar los niveles de vida deben estar fundados en un reconocimiento de la dignidad humana del pobre, del débil y del humillado. Al mismo tiempo, luchar contra la pobreza material y espiritual es un deber. La pobreza y la miseria son creadas por las sociedades; no son una fatalidad. La falta de relación entre pobreza y dignidad humana no debe evidentemente convertirse en una excusa para descuidar el mejoramiento de las condiciones de vida.

- ii) Ni el desempleado, ni la persona que sólo tiene un trabajo precario deben estar privados de su dignidad personal

Una característica temible de muchas culturas - antiguas y actuales - es la de asociar diferentes niveles de dignidad a una jerarquía de profesiones y actividades. En el punto inferior de la escala se encuentra, por supuesto, el adulto que jamás ha tenido trabajo o que lo ha perdido y que no puede asegurar la seguridad de su familia. Es el "empleo" el que constituye la identidad del individuo, y no lo que él es o hace. Hace falta mucho valor y recursos interiores para resistir a la presión cultural y social que despoja al individuo de su dignidad cuando ya no es "productivo". A escala internacional, la cultura dominante tiende también a despojar a los grupos sociales y a las naciones de su dignidad cuando no contribuyen, o ya no lo hacen, al crecimiento y a la prosperidad de la economía mundial. Al igual que en lo que respecta a la pobreza, la lucha contra el desempleo y el subempleo debe comenzar por el reconocimiento de la dignidad y del valor de todo trabajo humano, incluso si se trata de un trabajo humilde, precario, económicamente no "rentable" y no remunerado.

- iii) La alienación, o la separación del ser humano de su medio social, es tanto más frecuente cuanto más estrechos son los caminos de la libertad y de la dignidad

La integración, o la cohesión o armonía social es la capacidad de los seres humanos de vivir juntos en un respeto mutuo, desde la comunidad de la aldea hasta el planeta en su totalidad. Esta armonía social, muy lejos de haber sido realizada hoy y, de todas formas, siempre frágil y siempre necesitada de ser cuidadosamente alimentada y cultivada, exige en primer lugar el reconocimiento

de la dignidad del otro. El racismo, la convicción insidiosa de que tal o cual persona o nación es marginal y lo seguirá siendo, son fuentes de alienación. Las desigualdades, cuando se conciben y se viven como manifestaciones de la inferioridad de la persona, son también fuentes de alienación que abundan hoy en un mundo donde la riqueza se define de forma puramente material y donde las distancias entre "ricos" y "pobres" no hacen más que aumentar. La pobreza absoluta, en el sentido de la miseria material, el aislamiento, la ausencia de esperanza y finalmente la alienación, no existían en las comunidades y sociedades donde la caridad y la mutualidad aportaban un sostén y un sentimiento de pertenencia. Las ciudades del mundo contemporáneo ofrecen al contrario el aislamiento, la marginación y, por consiguiente, el resentimiento, la violencia y el crimen. La armonía social reclama también el respeto de la diversidad, o el reconocimiento de una armonía común más allá de las diferencias de apariencia y de cultura. Una celebración tranquila y feliz de la diversidad humana, que es muy distinta de una aceptación gruñona y reticente de un relativismo de las opiniones y de las costumbres, exige una base espiritual y valores compartidos. Para que cese de ser predatoria y se convierta en abierta a esa celebración de la diversidad, la cultura dominante deberá convertirse en menos predatoria, en menos impaciente y más espiritual. Tanto en el nivel individual como en el de las relaciones entre naciones, es la humillación la que hiere la dignidad y el respeto de sí mismo. A su vez, la humillación suscita la violencia y la desintegración social.

20. Dignidad humana y respeto de los derechos humanos.

Los derechos humanos, es decir, al mismo tiempo la filosofía emanada del siglo de la Ilustración, el producto de múltiples esfuerzos realizados en la historia humana para limitar el abuso del poder y definir la relación entre los individuos y las instituciones sociales, el movimiento político que pone el acento en la defensa y la promoción de los derechos individuales, y el conjunto de instrumentos jurídicos que, en particular a nivel internacional, definen un vasto dominio de derechos civiles, económicos, sociales y culturales, constituyen una parte esencial de la conciencia moderna. Rechazar u olvidar y rebajar los derechos humanos porque formarían parte de una cultura dominante que, por lo demás, tiene aspectos poco favorables a la armonía social, equivaldría a promover la barbarie. Desdeñar los mismos derechos bajo el pretexto de que son pisoteados cada día, equivaldría a legitimar la barbarie. El peor peligro para las civilizaciones presentes y futuras sería que la filosofía y los instrumentos de respeto de los derechos humanos se convirtieran en objeto de referencias rituales y quedaran vacíos progresivamente de su contenido político. Esta filosofía y estos instrumentos están fundados en el concepto de la dignidad humana. Sería, pues, absurdo y criminal tratar de oponer una filosofía de la dignidad humana a una filosofía de promoción de los derechos humanos. La complementariedad entre los dos conceptos puede resumirse bajo forma de algunos preceptos.

- i) La dignidad humana es un absoluto y un imperativo categórico; se apoya en la ontología y en la espiritualidad; debe impregnar las mentalidades, las culturas y las políticas como el aire impregna nuestro planeta;

- ii) Los derechos humanos, que dependen más de la ética, de lo jurídico y de lo político, y cuyo respeto puede verificarse y medirse, constituyen el instrumento privilegiado para la aplicación del concepto de dignidad humana;
- iii) Los derechos individuales y las responsabilidades respecto de sí mismo, del otro y del planeta no son dissociables; el respeto de los derechos y el ejercicio de las responsabilidades son un testimonio de la dignidad humana.

21. Dignidad humana y educación.

La renovación intelectual y espiritual cuyos primeros balbuceos pueden escucharse aquí y allá en el mundo exige que la educación desempeñe un papel muy central. Ésta es la clave que permite al niño descubrir su dignidad intrínseca. Para desempeñar este papel plenamente, la educación - sus sistemas, sus preceptos y sus prácticas - debe fundarse en valores muy precisos y muy exigentes. Cuando a la transmisión de los conocimientos, de la capacidad de aprender, de la importancia de los preceptos morales y de las reglas de conducta se hace con el respeto y el amor debidos al ser que despierta al mundo, el niño encuentra o descubre la alegría de vivir o de crecer junto a los otros y junto a los adultos. Los valores que se transmiten por la educación son igualmente esenciales y son inseparables del saber que se transmite igualmente. La cultura y la atmósfera espiritual que impregna las instituciones que tienen una función educativa tienen una importancia considerable para la calidad del servicio prestado a la comunidad humana. Esto se aplica igualmente a las familias, las escuelas y las universidades, así como a los medios de comunicación. Si, como algunos lo piensan, los atentados a la dignidad humana son especialmente frecuentes en este fin del siglo XX, la responsabilidad de ello incumbe, en parte, a estas instituciones. En lo que concierne a los medios de comunicación, la libertad y la independencia de juicio deben estar informados, modelados por el idealismo y por una ética de la honestidad, de la bondad y del respeto por los seres humanos que "consumen" los productos de información con confianza, interés, y a veces avidez. Los medios de comunicación tienen, al igual que las escuelas y las familias, enormes deberes y obligaciones en lo que se refiere al respeto de la dignidad humana. La diversidad de opiniones y de puntos de vista que deben reflejarse en la prensa y en los programas de televisión, es una contribución esencial al enriquecimiento intelectual y moral de los individuos.

22. Dignidad humana y calidad de los servicios públicos.

Una de las maneras que los responsables políticos y los funcionarios y agentes con funciones de servicio público tienen de promover la dignidad humana es la de tener mucho cuidado de establecer relaciones sanas con sus conciudadanos y administrados. Además de la honestidad y la competencia profesional, es indispensable una ética del servicio. Cualquiera que sea su nivel social y su grado de vulnerabilidad, el administrado debe ser considerado como una persona humana a quien la necesidad de un servicio - cualquiera que sea su naturaleza - no lo coloca en una situación de dependencia. La civilidad de las Naciones Unidas depende también de la ética y de lo espiritual.

V. INTERÉS PERSONAL Y BIEN COMÚN

23. Los diferentes cultos (al dinero, a la eficiencia y a la satisfacción inmediata) mencionados más arriba como característicos del espíritu del tiempo que no son favorables al progreso y a la armonía social al parecer tampoco favorecen la búsqueda del bien común, salvo que éste se considere producto automático y moralmente neutro de las fuerzas que operan en este momento de la historia humana. Ahora bien, el bien común no puede ser moralmente neutro. No es el resultado de transacciones comerciales, ni el producto de estrategias y equilibrios políticos, ni la tendencia cultural o moral del momento ni precisamente el espíritu del tiempo. Debe ser el fruto de esfuerzos deliberados en todos los ámbitos de la actividad humana, considerados desde el punto de vista económico, político, cultural, científico, ético o espiritual. El bien común es al mismo tiempo un estado que se renueva y transforma de manera constante y una aspiración. Es una necesidad práctica en una época en que la humanidad es "una" por sus medios de intercambio y de comunicación y "una" también por las posibilidades de destruirse a sí misma. Es una obligación moral si se tiene en cuenta que el hecho de que el individuo se repliegue sobre sí mismo, en su comunidad, en su nación o en su región no tiene justificación ética ni validez práctica. Actualmente el bien común debe manifestarse y buscarse tanto a nivel de las relaciones más individuales como a nivel de toda la humanidad y de su futuro.

24. ¿Cuáles son los elementos del bien común en una época caracterizada por la interdependencia y por cierta fragmentación de las comunidades humanas? ¿La reducción de la pobreza? ¿Un trabajo para todos los que lo deseen, la eliminación de todas las discriminaciones, los prejuicios y las distintas formas de rechazo de los demás, que desfiguran a la humanidad? Sin duda alguna, lo son, pero también son elementos la paz, la seguridad y la reducción de las diversas amenazas que pesan sobre el mundo de finales del siglo XX. Por último, ha de haber más alegría y armonía y una sobreabundancia de saber y de alma.

25. El interés individual o personal es, en apariencia, más fácil de definir y, también en apariencia, más fácil de satisfacer. Si nos dejásemos llevar por el aspecto superficial del sentido común, consistiría en todo lo que el individuo quiere ser y obtener, en todo lo que desea tener o invertir a cambio de una satisfacción inmediata o aplazada. De hecho, ese interés personal no se concibe en ninguna cultura como algo totalmente egoísta y sin límites. Existen frenos objetivos, tales como el interés del prójimo, las limitaciones dimanantes de las capacidades, el tiempo y la energía y la necesidad de tener en cuenta la posibilidad de que los demás individuos y grupos persigan su propio interés. También existen frenos culturales y éticos. Hay expresiones, como el "interés bien entendido", que indican que el cálculo, la razón o la moral impulsan a los individuos - o a los grupos y naciones - a concebir y manifestar su interés de una manera más compleja de lo que les dictaría su instinto. Si esto es así, acusar a una cultura dominante de estar demasiado preocupada por el logro del interés individual, hasta el extremo de olvidar el concepto mismo de interés general y, con mayor razón, de bien común, sería una crítica útil pero se quedaría algo corta. Sería más provechoso demostrar que el único modo de conjugar el interés personal y el bien común consiste en dotar al primero de un contenido y unas orientaciones que lo transformen en una contribución al segundo. Lo nocivo no es el individualismo, sino el egoísmo, el egotismo y el egocentrismo. Lo malo para el individuo y la sociedad no es el afán de más

poder o de más beneficios, sino el hecho de que ese afán obedezca a una motivación dominada por la vanidad, el apetito de poder o el deseo de acaparar a expensas del prójimo. No es el deseo de perfeccionar, realzar y engrandecer la propia existencia y los talentos y capacidades propios el que puede considerarse antisocial. Por el contrario, y a diferencia del narcisismo, el verdadero progreso individual está indisolublemente vinculado a la relación con los demás - la familia, la comunidad y toda la humanidad - y a la relación con la naturaleza, el universo y el todo espiritual o divino. El individualismo es un odre vacío que puede llenarse con lo mejor o lo peor. Mientras que el interés general sólo puede consistir en la suma de intereses egoístas o miopes, por definición, el bien común tiene un contenido normativo y únicamente puede ser la suma - más un "valor añadido" - de intereses individuales muy "bien entendidos" y guiados por virtudes, valores y una espiritualidad comunes. Actualmente, esas virtudes y esos valores y exigencias espirituales deben proceder de todas las fuentes religiosas y filosóficas que han enriquecido a la humanidad. No se trata de un enfoque intermedio y reduccionista ni de un sincretismo vago, sino de la búsqueda de una humanidad común.

26. El mundo de la actividad económica y de las empresas constituye una muestra, muy importante en la actualidad, de la relación entre el interés individual y el bien común. Se hacen grandes esfuerzos para fomentar la responsabilidad social de las empresas e incluir dimensiones éticas en sus estrategias y políticas. Además de las cuestiones de honradez relacionadas con las transacciones financieras y la calidad de los productos, la "ética de la empresa" tiene dimensiones y "metas" diferentes. Puede tratarse de una ética relacionada con el medio ambiente físico (las cuestiones de contaminación), con el medio de trabajo (por ejemplo, las condiciones de seguridad de los empleados), con los compradores de los productos (las cuestiones de salud física o mental de los consumidores) o incluso con elementos de la comunidad nacional o internacional, como por ejemplo la elección de un lugar para invertir o la opción entre crear o suprimir puestos de trabajo en una u otra región. Esas decisiones y opciones a diferentes niveles no son forzosamente complementarias ni automáticamente compatibles. Las normas éticas deben estar inspiradas en una filosofía general de la responsabilidad y del bien común. La experiencia por su parte coincide con los principios morales cuando aconseja que, para que perdure, la ética de la empresa debe aplicarse de manera total y coherente. Además, no existe una relación simple ni permanentemente positiva entre la calidad de la ética y la capacidad de innovar. Ésta altera simultáneamente las estructuras, los hábitos y la manera de pensar. La virtud y el cambio deben conjugarse permanentemente; además, el cambio entraña riesgos, incluso para la "ética establecida". Lo mismo cabe decir de las sociedades en conjunto. La virtud se suele asociar intelectualmente con la estabilidad y el conservadurismo. Sin embargo, los maestros espirituales de todas las religiones y filosofías concibieron y vivieron sus afanes de perfección como una aventura exaltante y peligrosa. Por último, las observaciones sobre la función de la ética en la vida de las empresas muestran que no existe ninguna contradicción - y sí con frecuencia una relación positiva - entre el éxito, considerando desde el punto de vista tradicional del beneficio y la rentabilidad, y el éxito en el sentido de la ética. El empresario puede adoptar decisiones moralmente buenas por respeto a los principios y valores que considera como propios y que inspiran su comportamiento. Puede hacerlo, además, en función del interés "bien entendido" de su empresa. Es importante destacar de nuevo que no existe forzosamente una contradicción entre el interés individual, definido de manera inteligente y con

arreglo a criterios morales, y el bien común. Se puede practicar la honradez por ser una virtud o porque es la mejor política. Cabe sostener que existe un "darwinismo social": las sociedades que observan principios éticos como la tolerancia y la solidaridad son las que sobreviven mejor.

27. Todas las grandes religiones y filosofías tienen establecidas formas de equilibrio entre el interés individual y el interés colectivo. Por ejemplo, los cinco elementos que constituyen derechos fundamentales para el Islam (el derecho a la vida, el derecho a la propiedad, el derecho a la fe, el derecho al honor y el derecho al imperio de la razón) se deben realizar simultáneamente de manera individual y colectiva. Asimismo, el impuesto mediante el cual el rico debe ayudar al pobre constituye un deber religioso respecto de la comunidad antes de ser un acto individual. La interposición de lo colectivo impide que el receptor pueda sentirse humillado.

28. Es aprendiendo a ser totalmente humano como el individuo descubre simultáneamente su identidad personal y el lugar que le corresponde en la comunidad humana. Se trata de un proceso, de un aprendizaje difícil que atañe al corazón y al espíritu. La identidad del ser, de uno mismo tiene una importancia capital, ya que es preciso superar el egoísmo para que se abran paso la dignidad y la propia estima. La familia, que también debe superar su egoísmo y sus relaciones de poder, constituye el medio que permite que el ser humano sea más bondadoso y caritativo. La comunidad es también indispensable para el desarrollo del ser, ya que le enseña a respetar a los demás. El ser individual llega a ser plenamente humano cuando encarna al espíritu que define la humanidad.

29. El porvenir está en búsqueda de la dignidad humana y del bien común. Es necesaria una nueva visión, que debería centrarse en la acción social. El triunfo del yo abre el camino a la dictadura. Además, es preciso establecer una nueva pedagogía de la acción política que permita que los responsables encaminen a sus conciudadanos hacia un desarrollo más completo. La acción política exige el máximo grado de probidad intelectual y moral. Ello entraña nuevas normas de evaluación de la acción política, basadas en el "qué dirán" de los hombres y de la historia. Todo lo que envilece al hombre es detestable.

30. Esta cuestión de las relaciones entre el individuo y la comunidad, entre el interés individual (o de grupo, clase o nacional) y el bien común, tiene una importancia primordial para el funcionamiento de las sociedades y para el porvenir de la humanidad. Nuevamente cabe hacer algunas reflexiones en forma de preceptos que pueden ser objeto de un examen a fondo.

- i) El interés individual que se persigue de manera egoísta y ciega es destructivo para la sociedad y el propio individuo; toda riqueza entraña una responsabilidad social; la acumulación de riqueza a expensas de los demás destruye la armonía universal;
- ii) Únicamente el perfeccionamiento individual, orientado por una cultura y una espiritualidad, puede permitir el progreso social;

- iii) El bien común no es un denominador común más limitado; por el contrario, la mediocridad amenaza a las sociedades contemporáneas, y es la excepción, del valor, la virtud, la inteligencia y el genio, la que debe orientar la búsqueda del bien común;
- iv) Cuando la búsqueda de la dignidad humana guía el pensamiento y la actuación, existe una continuidad y, de hecho, una identidad, entre el interés individual y el bien común.

VI. ENRIQUECER EL DISCURSO QUE PROPONE SOLUCIONES PARA LOS TRES TEMAS CENTRALES DE LA CUMBRE SOCIAL

31. Una primera exigencia se plantea a nivel del lenguaje. Convendría evitar las palabras y las expresiones que "cosifican" las relaciones entre los individuos y la sociedad y que, sin ser intencionales, son contrarias a la noción de dignidad humana. En esta categoría entran expresiones como personas o actividades productivas o no productivas, capital humano, recursos humanos y mercado de trabajo. Estas expresiones y muchas otras tienen un contenido técnico y se sitúan en una lógica de la racionalidad económica, racionalidad que pasa a ser política y mutiladora cuando invade el lenguaje común.

32. Una segunda exigencia se refiere al tono del discurso y, por ende, a sus presupuestos filosóficos. La sobriedad es muy necesaria, sobre todo cuando se pretende reintroducir las dimensiones éticas y espirituales en el discurso político. El énfasis es peligroso, incluso cuando se trata de describir problemas futuros. Suele ser preferible no hablar de "soluciones" como en el título de ese tema del programa del seminario, sino más bien de gestión o de consideración o estudio de una cuestión o problema. Conviene, casi siempre, resistirse a la tentación de las generalizaciones apresuradas y las conclusiones rápidas y universales. Sólo los valores comunes y el espíritu común pueden generalizarse sin imperialismo intelectual y político y sin mutilación de la riqueza humana; no así los comportamientos, las políticas, las ideas y ciertas normas. Conviene siempre, en el marco de los principios y orientaciones fundamentales, tener presentes distintas posibilidades, distintos criterios, distintas soluciones y distintas ideas sobre la manera en que las sociedades deben funcionar y progresar. El respeto de las diferencias culturales y, de hecho, la capacidad de innovación en materia social y política exigen esta actitud modesta y abierta. La hipótesis de trabajo indicada al principio de este informe, es decir, que no hay sociedad perfecta, explica también este rechazo de la "teoría milagrosa", ya se trate del "papel del mercado", de la "globalización" o de la "planificación".

33. En lo que respecta a la necesidad de una nueva ética, o, como mínimo, de una renovación de la filosofía moral o de la filosofía política, ciertas características del discurso tienen una importancia particular.

- i) Con pocas excepciones, que podrían resumirse en una lista limitada de "mandamientos" universales y derivados de la noción de dignidad humana, es sin duda preferible no definir valores absolutos; resulta más prudente indicar con claridad lo que no es aceptable y no va a ser tolerado; las "reglas de oro" en general se formulan en forma negativa;

- ii) Los principios y valores más respetados son los que se repiten menos a menudo puesto que están integrados en la cultura y en los comportamientos; el discurso sobre el progreso social debe centrarse en los problemas que hay que resolver y en las orientaciones intelectuales y morales que son útiles para encontrarles solución;
- iii) La dimensión espiritual del discurso debe estar integrada en él, darle una calidad suplementaria y permitirle encontrar la universalidad. La dimensión espiritual no podría, por cierto, yuxtaponerse a la política, la económica o la cultural. Es parte integrante de la realidad humana y social y da al discurso su realismo y su verdad;
- iv) La renovación de la ética y la espiritualidad deberá abreviar en todas las fuentes de las religiones y las filosofías que, por caminos distintos pero con semejanzas sorprendentes, honran a la humanidad. Esta renovación moral y espiritual, que es urgente, debe asentarse en la esperanza y no en el temor. Por ejemplo, las reacciones y la rebelión contra ciertas formas de "globalización" no son una vuelta al pasado o una expresión de nostalgia, sino que anuncian el futuro. Son nuevos proyectos y nuevos valores que surgen para salvaguardar la humanidad. Una nueva dimensión ética debería permitir superar la dicotomía Norte-Sur. La espiritualidad renovada deberá ser mundial y también diversa. Ayudará a rechazar un modelo único de progreso social y a superar las soluciones simplistas. Se opondrá al materialismo y a lo material no rechazándolo sino superándolo.

34. El enriquecimiento del discurso en lo que respecta a los tres temas centrales de la Cumbre Social puede resumirse brevemente de la siguiente manera:

i) La pobreza

La pobreza es material, pero también espiritual; reside en la falta de esperanza, el aburrimiento y la soledad que no se busca sino que se sufre. En gran medida es subjetiva, es decir, tal como la vive el ser humano que es "víctima" de ella. Habría que hablar de empobrecimiento más que de pobreza. El empobrecimiento más fundamental, pero que también es posible reducir, es el empobrecimiento del espíritu. El pobre no es sólo la persona que tiene hambre, sino la que está oprimida, humillada, manipulada. Reducir la pobreza no es únicamente reducir las desigualdades y mejorar los niveles de vida sino también proteger y celebrar la magnificencia de nuestro planeta y aumentar su belleza. La respuesta al problema de la pobreza no es más materialismo. Hay que pasar de una ética del egoísmo a una ética de la bondad y de atención al otro.

ii) El empleo y el trabajo

La obra, el trabajo, la participación en la creación, por humilde que sea, constituyen el centro de la naturaleza humana y de la dignidad de la persona. Idealmente, el empleo debería ser un medio de realización personal y dar un "sentido", una dirección, a la vida cotidiana. El empleo y el trabajo deberían estar al servicio no sólo del individuo sino también de la comunidad humana. Es éste uno de los ámbitos en que el interés individual y el bien común pueden estar en armonía.

iii) La participación en la comunidad y la sociedad y, su contrario, la alienación

Esta participación, fuente de cohesión social y de integración de los diferentes individuos y grupos en un conjunto armonioso, es a la vez un derecho y un deber. Hay una continuidad entre las formas más humildes de participación, por ejemplo en los trabajos domésticos, y sus formas más políticas. Una sociedad se reconoce no sólo por la manera en que trata sus miembros más débiles, sino también por la manera en que permite a sus miembros más brillantes desempeñar un papel propulsor. El aislamiento y el repliegue sobre sí mismo son fuente de alienación. Lo mismo ocurre con la ambición de poder y la falta de moderación. La calidad intelectual y moral de los que tienen el intimidante privilegio de dirigir los asuntos de la ciudad contribuye a configurar el espíritu del tiempo y la cultura de una comunidad. Sólo recurriendo a los valores y a las virtudes más simples y fundamentales podrá la humanidad encontrar caminos que no sean demasiado caóticos. El discurso de la Cumbre Social debería ser un discurso de esperanza y un llamado a la reflexión. Es preciso promover y vivir una filosofía del compartir y del servicio. Compartir el saber, la cultura y las técnicas es crear en común. El idealismo no es cuestión de sueños sino de necesidad.

35. Asimismo, en el curso del seminario se hicieron varias recomendaciones concretas para enriquecer el discurso de la Cumbre Social.

- i) Sería muy urgente adoptar medidas, en particular en el plano internacional, para que no siga disminuyendo tan rápidamente como en los últimos 20 años el número de idiomas que se hablan en el mundo; habría que imaginar una convención internacional semejante a la que intenta proteger la diversidad biológica. Además, en Copenhague, en la semana de la Cumbre, habría que organizar una celebración de las culturas en peligro de desaparición o marginación. El mantenimiento de la diversidad cultural y lingüística es esencial para la humanidad;
- ii) También mediante un acuerdo internacional, habría que eliminar los sistemas nacionales de espionaje y de seguridad para reunión de informaciones. Estos sistemas han quedado obsoletos en razón de los avances tecnológicos y representan un peligro para el funcionamiento democrático de las instituciones;
- iii) Siempre en el plano internacional, sería necesario que las instituciones competentes, y sin duda directamente las Naciones Unidas, se ocuparan de los peligros que entraña la manipulación de los seres humanos por los avances científicos incontrolados y guiados por el afán de lucro y el apetito de poder. Debería preverse un "decenio del cerebro";
- iv) La información, en todas sus formas, tiene actualmente un poder considerable. Este tema merecería una cumbre comparable a la de Copenhague;
- v) Convendría elaborar un "código ético internacional" que permitiera prevenir y combatir las distintas formas de corrupción que son el cáncer de las sociedades contemporáneas;

- vi) Una consecuencia concreta de la Cumbre Social debería ser que el desarrollo social pasara a ocupar un lugar más alto en las prioridades y jerarquías de los gobiernos. Este resultado, aparentemente modesto, tendría en realidad grandes repercusiones en las políticas nacionales e internacionales y en el espíritu del tiempo.

36. Por último, se observó que los problemas de nuestro tiempo eran demasiado serios para pretender "soluciones" elegantes y completas. Estos problemas exigen, en cambio, la participación de todos y esfuerzos comunes. Los grupos intermediarios entre el individuo y el Estado, la sociedad civil, están llamados a desempeñar un papel fundamental.

Apéndice

LISTA DE PARTICIPANTES

Francis J. Aguilar
Claude Ake
Art-Ong Jumsai
Osman Bakar
Jacques Baudot
Roberto J. Blancarte
Yvon Chotard
Immita Cornaz
Michael Czerny
John Elder
Katherine Fanning
Gloria Kan
Thomas Hammarberg
Vyacheslav Ivanov
Inger Koch-Nielsen
Graciela de la Lama
Diarmuid Martin
Louis Michel
Tommo Monthe
Giovanni Moro
Edward Mortimer

Göran Ohlin
Yuri Orlov
James Ottley
A. W. Phinney
Margo Picken
Andrei Popescu
Kheireddine Ramoul
Stan Sanders
Barbara Sundberg
Dermot de Trafford
Tu Weiming
M. S. Umar
Edda Weiss

País anfitrión

Lojze Peterle (Ministro de Relaciones
Exteriores)
Ignac Golob (Secretario de Estado)
Danilo Türk (Embajador ante las
Naciones Unidas)
